

## Escrituras

**Novela carcelaria** Examinamos algunas de las mejores obras de ficción publicadas recientemente sobre la experiencia de vivir entre rejas, desde 'Papillon' hasta 'En el patio'

## Entre rejas

KIKO AMAT

"Nadie quiere pensar en las cárceles", aduce Jonathan Lethem en el epílogo para *En el patio* de Malcolm Braly. La cárcel es una de esas cosas que, como el departamento de oncología de los hospitales o la gestión de residuos no orgánicos, mejor apartar de la mente, pues preguntarse sobre ellas sólo va a originar respuestas no jubilosas. La trena, trullo, mako o talego (el *slang* carcelario resulta especialmente fecundo) es el emplazamiento no gozoso por antonomasia. Un mal asunto. Y, asimismo, muchos autores han decidido plasmar la experiencia carcelaria en novelas o filmes.

Algunos de ellos vieron en la prisión un marco excelente para traer a colación algunas de las más interesantes características de la condición humana: la amistad, la sumisión, el castigo, la culpa o el ansia innata de violencia. La cárcel como amplificador de pasiones, como laboratorio donde diseccionar los instintos (bajos o altos) del hombre. No sé si recuerdan aquel experimento que la Universidad de Stanford realizó en 1971, en el que se colocó a veinticuatro estudiantes de clase media en un entorno carcelario fabricado ad hoc, distribuidos aleatoriamente en reos y guardias. A las pocas horas de iniciar el experimento todos aquellos voluntarios –conscientes de lo ilusorio del escenario– se habían des-

**La cárcel como amplificador de pasiones, laboratorio donde diseccionar los instintos humanos**

lizado cómodamente en roles de víctimas y verdugos. Incluso los psicólogos al cargo de la investigación terminaron comportándose como brutales alcaides de San Quintín. Stanford puso de relieve lo que sucede "cuando colocas a buena gente en un sitio malo": cómo un entorno proclive al abuso y la degradación puede sacar lo peor de cada uno.

Quizás por esta razón, la cárcel es un caramelo literario al que muchos escritores son incapaces de resistirse. Algunos de ellos eran señores con estudios que imaginaron

–ayudados por bibliografía y aseveración de la realidad– lo que debe ser vivir encarcelado, otros eran ex-presidarios que buscaron legar en forma narrativa su experiencia dentro, creando a su vez algunas de las novelas más reveladoras de la literatura moderna. Fidedignas cartas desde el trullo, con sus caballeros y villanos, su altruismo y maldad, su sopor salpicado de ultraviolencia. "Un modelo para comprender aspectos de nuestras vidas", como también sugiere Lethem. Un desagradable (pero fascinante) microscopio por el que observarnos.

Las mejores obras carcelarias suelen incidir en los mismos temas, y uno de sus argumentos recurrentes es la amistad entre hombres. Las novelas carcelarias quizás sean –junto a *The Dictators*, *Aterrizo como puedas* y el fútbol australiano– el artefacto más masculino de la creación: las propias constricciones del medio (imperativa segregación por sexos) provocan que todos sus protagonistas sean hombres. Esos hombres zafios y peludos se hacen amigos y se enemistan, y también –más a menudo de lo que ustedes creen– se enamoran. Si Stanford demostró que cualquier biólogo gafitas podía convertirse en un carcelero inhumano, *En el patio* de Howard Braly, *Dura la lluvia que cae* de Don Carpenter o *La fábrica de animales* de Edward Bunker exponen lo frágil que es el concepto "heterosexual" entre rejas. Una inmensa mayoría de reos sucumbe a los encantos del amor entre hombres, si bien –y aquí viene lo bueno– ninguno se considera "marica".

La homosexualidad carcelaria se plantea, así, como una desafortunada consecuencia de la ausencia de mujeres, pero, ¿es esto cierto? El lector sospecha que no. Don Carpenter ilustra mejor que nadie la paradoja del gay latente que yace en cada prisionero y, por consiguiente, en cada uno de nosotros (pues, sépanlo, todo el mundo puede terminar en la cárcel). Ese amor

**Una inmensa mayoría de reos sucumbe al amor entre hombres, si bien ninguno se considera "marica"**

bigotudo es uno más de los aspectos del paisaje carcelario que no escapan a la codificación. Al contrario de lo que uno podría imaginar, la cárcel es un entorno altamente moral, donde todo está prescrito en sólidos códigos de conducta honorable. Se trata de otra moralidad, sin duda, creada ex profeso para una vida de aislamiento y ausencia de libertad, pero es moral, al fin y al cabo. Esta ética-de-reo no siempre coincide con la idea del honor que impera en la calle, y sólo puede entenderse entre rejas. Por supuesto, lo colorido y estruc-



Arriba, prisioneros en sus celdas

GETTY

En la parte superior de la página derecha, Edward Bunker fumando un puro

MARTIN MORRELL

PATROCINADO POR





## Cuatro grandes novelas carcelarias

**Henri Charrière**  
**Papillon**  
RBA  
698 PÁGINAS  
24 EUROS

La mejor novela carcelaria de la historia. Una prosa tremendamente sobria (casi sin metáforas), pero al mismo tiempo rítmica, divertida y entusiasta como la de una novela de aventuras. Narra la odisea de Papillon, condenado en 1931 a trabajos forzados en una colonia penitenciaria de la Guayana francesa. Zoología, aventuras, ciencia, sofismas antiburguesas... Como un Julio Verne taleguero y anarquista.

**Malcolm Braly**  
**En el patio**  
SAJALIN  
453 PÁGINAS  
23,50 EUROS

Kurt Vonnegut dijo que era "la mejor novela carcelaria norteamericana" y Truman Capote alabó su autenticidad. Plagada de grandes personajes (Hielo Willy, Palo, Soledad Rojo, Gasolino...) y con un final que se lee sin aliento, *En el patio* quizás sea –realmente– la novela definitiva sobre la cárcel.

### Y además...

*Borstal boy* (Brendan Behan), *Bang to rights* (Frank Norman), *La canción del verdugo* (Norman Mailer), *Birdman of Alcatraz* (Thomas Gaddis), *Rita Hayworth and Shawshank Redemption* y *La milla verde* (Stephen King), *La soledad del corredor de fondo* (Alan Sillitoe), *Un día en la vida de Iván Denisovich* (Alexandr Solzhenitsyn).

#### Y DOS ESPAÑOLAS

**Francisco Pérez Gandul**  
**Celda 211**  
LENGUA DE TRAPO, 221 PÁGINAS, 16,60 EUROS

Novela negra mezclada con *En el nombre del padre* y algún alegato contra la brutalidad policial. Se convirtió en una película homónima, pero la novela se sostiene sola. Una prosa dura que hace uso de jerga nada forzada y trama trepidante. Se lee de una sentada.

**Iluc Oliveras**  
**Confesiones de un gánster de Barcelona / El gran golpe del gánster de Barcelona**  
ZETA BOLSILLO / EDICIONES B, 624 / 352 PÁGINAS, 12 / 18 EUROS

*True crime* condal en estado puro. La historia real de Dani El Rojo, gólem rockanrolero y terror de sucursales bancarias a lo largo de los años setenta y ochenta, entrando y saliendo de La Mola como el que se pasea por la Rambla. No es que sea 100% carcelaria, pero cuando lo es, es insuperable.

**Edward Bunker**  
**La fábrica de animales**  
SAJALIN  
315 PÁGINAS  
19,50 EUROS

Otro clásico. Menos vivaz que la de Braly, escrita con el estilo adusto y casi forense de Bunker (autor también de *Mr. Blue*, *No hay bestia tan feroz*, actor en *Reservoir dogs*, etc.), es asimismo un documento excepcional de la experiencia carcelaria.

**Don Carpenter**  
**Dura la lluvia que cae**  
DUOMO  
362 PÁGINAS  
21 EUROS

Mi novela carcelaria favorita no fue escrita por un presidiario, pero en cuanto a pedazo de narrativa está a la altura de Ken Kesey o Joseph Heller, y es sin duda una de las mejores obras de los 60's. Como un libro beat, pero en existencialista y amargo, repleto de emoción, acción y reflexión delinciente. Richard Price, George Pelecanos y Jonathan Lethem son fans: únanse al club.

turado de esa moralidad interior se intuye como uno de los grandes hándicaps a la hora de reincorporarse a la sociedad. Después de tantos años sujeto a una ley, ¿cómo la canjeas por otra? Especialmente si muchos mandamientos de talego son el perfecto opuesto de su encarnación libre (como, por ejemplo, el énfasis en la preservación de la vida, inexistente en la cárcel). Del mismo modo, lealtad y honor, que en libertad son poco más que conceptos poéticos, se tornan entre rejas absolutos que marcan la distinción entre estar vivo o muerto. Nada intramuros es más importante que la lealtad, y no hay peor insulto que el de chivato.

La gran mayoría de estas novelas, empezando por la magnífica *Papillon* de Henri Charrière, pueden leerse, claro está, como una crítica al Estado y a su sistema judicial y, en términos aún más generales, a la sociedad. Un sinfín de protagonistas de estas novelas (empezando por el propio Charrière) fueron arrestados cometiendo actos delictivos de cuestionable relevancia, y las razones de su internamiento obedecen más a mala suerte, injusticia inherente en el sistema capitalista, desigualdad racial o moral católica –en los casos de delito sexual– que a auténtica peligrosidad social. Por añadidura, el paso por prisión sólo sirve para empeorar a los reos. Es casi un cliché, pero todas estas novelas coinciden en considerar la posibilidad de redención legal como un camelo. La cárcel no forja mejores personas, no redime sus delitos y no aporta ningún valor fundamental en cuanto a ejecutar un cambio de perspectiva o un inventario moral de los propios actos. Como resume Edward Bunker en su título, la prisión no es más que una "fábrica de animales".

Bunker, Braly, Carpenter y los demás coinciden en señalar también otros aspectos periféricos de la experiencia: lo deshumanizador del aislamiento, el ruido constante,

### Lealtad y honor son conceptos poéticos en libertad, pero entre rejas son la diferencia entre vivir o morir

el racismo automático, el pandillerismo forzado, las castas carcelarias, el estraperlo y el mercado negro y, muy especialmente, la drogadicción como escape principal del tedio. Un tedio imbatible y asfixiante que en ocasiones llega a convertirse en el peor castigo. ¿No es paradójico, entonces, que novelas que inciden de forma tan reiterada en el aburrimiento resulten lo opuesto de aburridas? El género carcelario, hoy revigorizado con tres nuevas traducciones al castellano, es un descubrimiento fascinante que conviene no dejar pasar. |

ESCRITURAS

Miércoles, 22 agosto 2012

7 Culturas La Vanguardia